

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga, Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$ 45

ECUADOR: US\$ 15,50

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 15

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$ 5,50

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Telf: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

PuntoyMagenta

DIAGRAMACION

Martha Vinuesa

IMPRESION

Albazul Offset



ISSN-1012-1498

ECUADOR DEBATE

73

Quito-Ecuador, Abril del 2008

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente.

Diálogo sobre la coyuntura / 7-22

Conflictividad socio-política Noviembre 2007-Febrero 2008 / 23-40

TEMA CENTRAL

El bonapartismo como liderazgo político

Hernán Ibarra / 41-46

Liderazgo Político: estilo (neo) populista, estrategia (neo)decisionista.

Hacia un modelo de interpretación en contexto democrático

Santiago C. Leiras / 47-62

Populismo y transnacionalidad. Una hipótesis sobre el liderazgo

de Chávez y Correa

Andrés Ortiz / 63-76

El ocaso creativo del bonifacismo: algunas hipótesis en torno

a estilo y conflicto político a inicios de los años 30

Patricio López B. / 77-90

Participación ciudadana en los Andes peruanos: Una comparación

entre el gobierno autoritario de Fujimori y el gobierno democrático

Maria-Therese Gustafsson / 91-112

¿Diferencias culturales incomparables o prácticas autoritarias indefendibles?

H. C. F. Mansilla / 113-128

DEBATE AGRARIO

La 'Cuestión rural' en Portugal y en España: dinámicas territoriales

y lógica de las políticas

Fernando Oliveira Baptista y Eladio Arnalte Alegre / 129-148

ANÁLISIS

Don Quijote y los molinos de viento en América Latina

Aníbal Quijano / 149-170

Algunas características de los inmigrantes ecuatorianos en Murcia
y su influencia en el envío de remesas a Ecuador

Cristian Vasco / 171-184

Teoría económica y ciencias sociales: Alienación, fetichismo y colonización

Antonio Romero Reyes / 185-204

RESEÑAS

Los años viejos

Hernán Ibarra / 205-208

Cuerpos encerrados cuerpos emancipados. Travestis en el ex-penal

García Moreno

León Sierra Páez / 209-210

COYUNTURA

Una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente. Diálogo sobre la coyuntura

Participantes: Pablo Ospina, Investigador del Instituto de Estudios Ecuatorianos; Rafael Guerrero, Investigador del CAAP; Mario Unda, Investigador de CIUDAD; Hernán Ibarra, Investigador del CAAP.

Este diálogo sobre la coyuntura apunta a una caracterización del gobierno y la Asamblea Constituyente. Las distintas opiniones señalan los rasgos básicos de la gestión de Acuerdo País, su relación con los movimientos sociales y las clases medias en un contexto de centralización estatal. Así mismo, se discuten los temas de la regionalización y la plurinacionalidad referidos a las demandas autonomistas e indígenas que se expresarán en el debate de la nueva Constitución.

Hernán Ibarra. La Asamblea Constituyente está convocada para la reforma institucional del Estado y redactar una nueva Constitución. Pero también está elaborando mandatos y leyes. El debate de la nueva Constitución requiere considerar una cantidad muy grande de propuestas que plantean muchos temas y demandas.

Los aspectos centrales del debate constitucional tiene que ver con la intervención del Estado en la economía, la ampliación de los derechos de ciudadanía, la estructuración territorial del Estado, la plurinacionalidad. Todo esto pone en juego el tema del Estado de derecho. Hay diversas opiniones acerca de un Estado social de derecho de nuevo tipo, de un Estado solidario, de un Estado plurinacional. Es importante considerar en la Asamblea Consti-

tuyente la hegemonía total de Acuerdo País observando la capacidad que tienen las minorías en condiciones de una débil oposición política.

Mario Unda. Hay que ver la Asamblea Constituyente en una doble perspectiva: una, la del gobierno, y otra, la de los procesos político-sociales que se venían dando desde 1995 y terminan con la elección de Correa. Desde la perspectiva del gobierno, la Asamblea Constituyente no puede dejar de ser un poco instrumental en la medida en que suple el papel de un Congreso que el gobierno no tenía; pero esto es coyuntural. Lo fundamental de la Asamblea Constituyente es más bien lo que representa en función de los procesos que tenemos desde hace diez ó doce años, es decir de lo que puede implicar en

dos cuestiones: la resolución a la crisis de esta democracia, y una modificación de la correlación de fuerzas que permita por lo menos superar el neoliberalismo.

Rafael Guerrero. Una de las cosas que dijo Mario es importante pues es una Asamblea que está montada sobre el telón de fondo de una crisis del Estado ecuatoriano, una crisis que tiene raíces muy profundas. Antes de que subiera Correa la crisis llegaba a un nivel realmente gravísimo y también es verdad que la Asamblea está funcionando en una gran medida como una expresión de lo que es el gobierno, es el equivalente al Congreso que el gobierno no iba a tener. El problema es como a partir de esa expresión de la Asamblea como representación de las posiciones del gobierno se puede construir desde allí una universalidad en la cual la totalidad social se reconozca aunque eso no incluya necesariamente a la elite neoliberal tradicional que entra en crisis el año pasado. Es una totalidad que excluye a esa elite pero que tiene que construir un consenso nacional amplio para darle una base institucional al nuevo Estado. Si queremos construir un Estado debemos preocuparnos de construir una totalidad, de generar una identificación nacional profunda que sienta la nueva base de un nuevo sistema político a largo plazo.

Tengo la impresión de que no está pensada así la Asamblea, que la Asamblea se maneja más bien como una instancia a través de la cual se va a cuestionar y se va a echar abajo el paradigma económico neoliberal pero no se va a construir un nuevo sistema político,

no veo en el discurso de la Asamblea y en el gobierno propuestas sobre la democracia, sobre los partidos políticos o las instituciones de la democracia.

Creo que lo que está haciendo la Asamblea está terminando de rematar con el poder oligárquico tradicional, que no se hunde por lo que se hace en la Asamblea sino por la crisis económica que arranca desde hace años atrás. Pero tengo el temor de que las cosas que se están haciendo no reflejen después nuevamente a sectores de la sociedad que no se van a reconocer en la Asamblea y en la Constitución y con el tiempo se va a constituir en una oposición de derecha por fuera del sistema que se quiere crear. Los grupos de poder de Guayaquil que están sumamente golpeados en este momento y que no tienen posibilidades de desarrollo político por ahora van a estar marginados del sistema político y pueden tratar de constituirse por fuera de este sistema político en una fuerza que cuestione el sistema.

Pablo Ospina. La Asamblea expresa una nueva correlación de fuerzas políticas que espera sustituir al anterior modelo de Estado y al modelo económico. Es evidente que los contenidos del proyecto de Estado y del proyecto económico que los sustituirá solo se pueden elaborar en el proceso de construir la fuerza social que va a sostener este proyecto. Podemos estar muy agradecidos frente a Correa, Acuerdo País, el gobierno por los golpes asestados a la estructura del poder que sostenía el modelo de Estado y el modelo económico anterior.

Sin eso es imposible pensar un proyecto diferente salvo tal vez pensarlo

académicamente. Solo en medio del proceso político real se puede entender un proyecto de verdad. Como el proyecto se construye al calor del cambio de la relación de fuerzas, entonces es natural que haya muchas incertidumbres: hay pocas definiciones, aunque algunas son muy importantes. Es un gobierno que desde la campaña electoral se presentó claramente anti-neoliberal y ha sido consecuente con esa definición. Uno puede discutir algunas medidas pero es evidente que no ha actuado en el marco de la ortodoxia anterior. En cuanto al modelo de Estado, hay algunas precisiones por parte de los principales ideólogos de Alianza País. Lo que parece configurarse es un tipo de "Estado descorporativizado" cuya legitimidad deriva exclusivamente del voto popular, un Estado fuerte y más bien centralizado. La Asamblea Constituyente se está moviendo en medio de esos debates. Muchos de los detalles del tipo de Estado surgirán de las propias políticas públicas gubernamentales. Los obstáculos a esa concepción no vienen solamente desde la derecha que está enquistada en ese Estado privatizado sino también desde los movimientos sociales que entienden el Estado de una manera menos "liberal" y que buscan su representación propia.

Junto a esas incertidumbres programáticas; la principal duda es cuál es la fuerza social que va a sustituir a los grupos de poder que dominaron en el Estado anterior. ¿Cuál es exactamente y a quién representa esta fuerza social en construcción? El punto crucial es saber qué es Acuerdo País, qué representa regionalmente, quiénes están formando parte y qué pasa en las diferentes locali-

dades donde se ha estructurado, qué relaciones está teniendo esa estructura emergente con la sociedad y las organizaciones locales. No es lo mismo construir Acuerdo País en la Sierra, donde hay varias fuerzas progresistas y otros liderazgos políticos de izquierda que hacerlo en la Costa, donde el dominio político ha sido casi exclusivo del Partido Socialcristiano, PRIAN y el PRE. ¿Quiénes son los que vienen a constituir Acuerdo País en la Costa? Si ya es complejo cuando Acuerdo País tiene 70 ó 80 asambleístas, se va a complejizar más cuando tengan Alcaldes, Prefectos, Diputados, Concejales y Consejeros. La construcción de esa estructura política y de esa fuerza social que va a sustituir a los grupos de poder anteriores va a ser fundamental para definir cuál será el proyecto de Estado y de economía en el futuro.

Hernán Ibarra. Parece interesante que intentemos una caracterización de Alianza País. Cuando se mira el tejido que está atrás de Acuerdo País en ciudades intermedias uno encuentra que están sectores del capital comercial, empresarios, capas medias, antiguos militantes de izquierda que han creado redes. Pero no se encuentra la intención de formar un partido político. Cuando se produjo el triunfo de la Asamblea Constituyente. Correa dijo públicamente que Acuerdo País no era un partido político. Sin embargo no debemos perder de vista que estamos en una época en la que están tejiendo muchas asociaciones civiles y políticas y estamos en la época de los independientes. La presencia masiva de independientes aunque derrotados en las elecciones de la

Asamblea Constituyente siguen vivos, siguen actuando, buscando la manera de hacer política. En Santo Domingo en la elección de Prefecto, un candidato Tsachila saca el 26% de los votos, expresando un voto de rechazo a Acuerdo País. Parece que estamos en la era de las nuevas asociaciones políticas que no se si terminen en un nuevo sistema político o estemos entrando en una fase de los independientes de la política como actores sociales y políticos que van a jugar en el plano local.

Rafael Guerrero. La impresión que tengo es que más bien los demás grupos políticos no tienen posibilidades de hacer política. Alianza País funciona no como un partido político sino como un movimiento político que utiliza el aparato estatal para hacer política. Es particularmente claro, que los otros grupos no tienen recursos ni posibilidades de crecer. Lo que veo es que los opositores a Correa no tienen ninguna posibilidad de crecer, no va a haber un desarrollo de movimientos políticos organizados que compitan con Alianza País. Va a tragarse todo por la fuerza que tiene, lo que acaba de pasar en Santa Elena, lo que pasó en Santo Domingo de los Tsachilas. No creo que haya el intento de convertir a Alianza País en un partido político.

Esto no lo planteo como un problema de Alianza País sino con lo que está pasando con el sistema político ecuatoriano. La otra cosa que me parece es que Alianza País es un movimiento político de la clase media urbana y el modelo económico que va a impulsar Acuerdo País es básicamente un modelo que le abre un espacio a la clase

media que ha soportado durante los últimos 15 ó 20 años un modelo neoliberal. Lo que está haciendo la clase media es sacudiéndose del modelo neoliberal y está usando para eso Acuerdo País.

Me parece que durante la década pasada el Movimiento Indígena empezó a desarrollar formas institucionales que transformaban ciertas instituciones que inicialmente fueron planteadas por el neoliberalismo, como el tema de la descentralización. La construcción de Cotacachi como Municipio participativo va acompañada de una nueva lectura de la descentralización que no es una lectura neoliberal sino una lectura indígena en la cual la descentralización está al servicio del desarrollo de las clases populares y se apoderaron de esas cosas, hicieron una lectura propia. El conflicto que hay en este momento entre Correa y Tituaña por ejemplo a propósito de la descentralización tiene que ver con este tema de que hay un proceso de recentralización del Estado que está afectando también a este tipo de movimientos sociales. No se hasta dónde se va a poder negociar con ellos, el tema de la movilización de la CONAIE por lo de las nacionalidades indígenas está evidenciando que si hay un problema con la forma en que vamos a construir el Estado. Hay iniciativas que están planteando una forma de construcción no centralizada del Estado y que entra en conflicto con el proyecto del gobierno.

Mario Unda. Quisiera insistir sobre algunos puntos. Primero, el significado del gobierno: es claro que el gobierno

de Correa representa una ruptura, justamente porque aparece fuera de la pugna hegemónica entre los dos sectores de las clases dominantes que se han disputado el poder prácticamente desde el retorno de la democracia: uno ha girado alrededor del partido Socialcristiano (o de los intereses económicos que ha articulado el partido Socialcristiano) y a él se sumaron en su tiempo la Democracia Popular y la Izquierda Democrática; el otro empezó a expresarse con Abdalá Bucaram y terminó expresándose con Alvaro Noboa, con Gutiérrez pretendiendo jugar de comodín (de comodín doble, en realidad: tanto en la articulación del bloque-Noboa, cuanto en la articulación entre éste y el bloque-PSC).

Correa está fuera de esa pugna, tanto que en el Congreso y en la Asamblea, todos estos otros aparecieron unidos. El gobierno persigue una ruptura con todo ese bloque de poder oligárquico del estado neoliberal y eso es fundamental. Cualquier postura crítica respecto al gobierno debe partir de este reconocimiento, aunque todavía no esté muy claro qué va a significar y cómo va a lograrse ese "fin de la larga noche neoliberal", más allá de la tercerización laboral y cierto control a la banca. De cualquier manera, recoge una expectativa social bastante amplia y profunda que se fue desarrollando desde 1980 en adelante, y recoge también el desencuentro entre el sistema político formal, en cualquiera de sus formas, y la conciencia ciudadana. La candidatura de Correa, y luego el gobierno, logran recoger toda esa esperanza de la gente en algo distinto, aunque no se sepa muy bien de qué se trata.

Segundo, las mentalidades sociales que expresa: de algún modo Alianza País recoge sobre todo las expectativas y la mentalidad de las clases medias urbanas. El término revolución ciudadana supone que los ciudadanos, y cada ciudadano, se convierten en el sujeto del cambio político. Es la ideología liberal tradicional pero que, al mismo tiempo, refleja el modo de verse de las clases medias que no están organizadas. La idea de ser uno en el mundo se corresponde muy bien con la mentalidad de las clases medias en el mercado. El país de millones de propietarios casi podría decirse que es el sueño de Rousseau de la democracia de los pequeños propietarios. Por otro lado, la ciudadanía supone una igualdad básica que no existe en la realidad social. Nos remite al viejo debate sobre la igualdad formal y la igualdad real que viene desde la Revolución Francesa.

De manera que el énfasis ciudadanista es en realidad el énfasis en los espacios sociales que carecen de una fuerza organizada que en cambio sí muestran los movimientos populares.

Del mismo modo, el discurso actual sobre el Estado tiene paralelos con las épocas de Rodríguez Lara y de Roldós cuando también hubo una fuerte presencia de un sector de capas medias ilustradas, la tecnocracia; claro, con las variaciones correspondientes a cada época. Se hace énfasis en un estado centralizador lo que, por un lado es una reacción social contra el desmantelamiento del Estado social bajo el neoliberalismo pero, por otro lado, es correspondiente con la idea de poder de la tecnocracia: el único lugar donde la tecnocracia puede tener poder es en el

Estado. Sin embargo, ésta es una tecnocracia que creció en un ambiente ideológico marcado por el neoliberalismo; así que ahora podemos encontrar tanto el recentramiento del Estado como la eficiencia y eficacia de los proyectos junto al esquema de los proyectos de desarrollo de las ONGs de los años 80. Una diversidad de elementos ideológicos se expresan en esta nueva tecnocracia ilustrada que por lo menos a nivel de discurso está jugando un papel muy importante, aunque a nivel de fuerza política habrá que ver. Es significativo el peso que Correa le está dando a la SENPLADES. Muestra un programa que se corresponde más claramente con la visión que las clases medias tienen sobre el mundo y sobre sí mismas, sobre todo las clases medias ilustradas.

Pero, tercero: en todos estos años de neoliberalismo las clases medias sufrieron un proceso de diferenciación muy grande. Ya no existe una clase media más o menos homogénea: algunos sectores fueron empujados hacia el empobrecimiento, sobre todo en ciertos segmentos del empleo público (maestros, trabajadores de la salud) y ciertas capas de trabajadores independientes, con salarios e ingresos que se equiparan a los de los obreros medianamente especializados. En el otro extremo hay una clase media totalmente insertada en la dinámica de la reproducción capitalista, del neoliberalismo, de los flujos transnacionalizados del capital; se ha generado un segmento próspero de profesionales y ejecutivos, así como una nueva camada de pequeña burguesía propietaria, que fácilmente pueden percibir ingresos de 30 ó 40 mil dólares mensuales, incluso más. Económica e ideo-

lógicamente, este sector ha sido cooptado ya por la dinámica de la reproducción burguesa; muchos de ellos le apostaron a Noboa. De manera que Correa representa también ese estallido económico e ideológico de las capas medias.

Rafael Guerrero. Son un grupo de soporte de la burguesía. Eso en Guayaquil es muy claro, hay unos segmentos de la clase media guayaquileña profundamente identificada con la empresa privada, su soporte. En cierta forma son los intelectuales del capital privado, intelectuales no para que escriban ensayos de sociología sino para que guíen las empresas.

Pablo Ospina. El gobierno de Acuerdo País es una de las expresiones de los sectores radicalizados de izquierda de varios sectores medios. Creo que se lo puede caracterizar como un gobierno de izquierda porque destruye o debilita a los grupos tradicionales, y está tratando de implementar un nuevo modelo económico posneoliberal. Pero no es un gobierno de los movimientos sociales, aunque retome muchos elementos del programa de los movimientos sociales. Es muy claro que Correa tiene importantes diferencias programáticas con el movimiento de mujeres; el discurso desarrollista y las tesis desarrollistas del gobierno que se asemejan a las del gobierno de Rodríguez Lara, los aleja de todo el movimiento ecologista. Su distancia con la principal organización del movimiento indígena también es clara: cuando recibió a la marcha de la FENOCIN, Correa dijo que está dispuesto a aceptar el Estado plurinacional pero siempre y cuando no implique

autonomía o autogobiernos de los pueblos y nacionalidades indígenas. En una palabra, es un gobierno que responde a tesis de izquierda pero no a tesis de un gobierno de los Movimientos Sociales.

Éste es un punto que vuelve a poner el acento sobre qué tipo de estructura política se va a construir para sostener el proyecto del gobierno. No sé si será el fin de los partidos políticos o si estaremos en una época de asociaciones políticas, pero es evidente que Acuerdo País en este momento tiene una enorme dependencia de la figura del Presidente. Si mañana le atropella un carro, Acuerdo País se desintegra en dos semanas; si mañana le pasara algo así a Luis Macas, el Movimiento Indígena seguiría existiendo. Es evidente que se trata de un movimiento estructurado alrededor de la figura presidencial y del enorme potencial que tienen los medios de comunicación y toda la importancia de la construcción de figuras públicas.

Esa característica, que puede ser importante desde el punto de vista electoral no es suficiente desde el punto de vista de la gestión pública y de la construcción de un proyecto político porque Correa, por más inteligente y trabajador que sea, no puede controlar a siete mil altos funcionarios públicos que son los que van a hacer las políticas concretas efectivas y firmar los contratos. Es evidente que para hacer una gestión pública y construir un proyecto de Estado, se necesitan estructuras organizativas y alianzas políticas. Cómo se construyan esas estructuras puede variar mucho: tal vez al modo tradicional de los partidos o tal vez de otra forma no especificada todavía. Pero en este momento lo que está ocurriendo es que no se ve una

voluntad de construir una estructura política formal y eso nos desconcierta porque venimos de tradiciones antiguas de la sociología, de las ciencias políticas y de la práctica política moderna, donde esas estructuras organizativas han sido decisivas. Desentrañar qué va a ser Acuerdo País es importante más allá de que efectivamente la figura presidencial es una ventaja política hasta ahora crucial.

Mario Unda. El gobierno no está interesado en alianzas con sectores organizados, más o menos fuertes y autónomos, más bien tiende a verlos como competidores, quizá no en la disputa del voto, sino en la disputa de sentidos.

Tal vez no hemos percibido que el discurso de los movimientos sociales ha calado hondo en la conciencia social, a pesar de los 25 años de propaganda neoliberal. En una encuesta de la revista *Quantum* (en el número de octubre-noviembre del 2007) se muestra que el 68% de los encuestados en Quito y Guayaquil estaría de acuerdo con estatizar el sector petrolero; el 50%, contra 25%, estaría de acuerdo en prohibir la administración privada de servicios públicos; un 46%, contra 26%, estaría de acuerdo en limitar la inversión extranjera; un 60% de población urbana de Quito y Guayaquil estaría de acuerdo en redistribuir la propiedad de la tierra. Incluso un 45% estaría de acuerdo con establecer en el Ecuador el "socialismo del siglo XXI", contra 22% que se manifestó en contra. Lo que se ve, entonces, es que el discurso de los movimientos sociales, construido en las luchas y en las resistencias contra el

modelo neoliberal, es compartido por amplios sectores de la sociedad

En fin, que el gobierno no está interesado en que exista una izquierda a su izquierda (ni social ni política); cualquier cosa está bien, siempre y cuando se englobe dentro de sus propios límites, todo lo demás puede ser deslegitimado y hasta reprimido. Por ejemplo, cuando Correa dice que el movimiento indígena no significa ni un 2% de los votos, está repitiendo lo que dijo Hurtado del movimiento sindical. Así que, si bien recoge algunos elementos que provienen de una conciencia de izquierdas, en cambio lo hace desde una posición necesariamente situada *por encima de*: es claro que habla desde el Estado y que pretende que el Estado representa todo eso, que nada puede representarse legítimamente por fuera de su representación en la razón de Estado.

Pero eso muestra también la encrucijada en la que se encuentran los movimientos sociales: en el momento en que la conciencia social se mueve claramente hacia la izquierda, los movimientos sociales desaparecen de la escena política, y la izquierda ni se diga. Parece que el gobierno está absorbiendo todo lo que se fue creando por la izquierda, pero dándole sentido más desarrollista que propiamente de izquierdas.

Lo mismo se expresa en la figura del estado paternal (no paternalista en el sentido de la propaganda neoliberal) en el sentido que Roig utilizó para caracterizar a los próceres de la independencia latinoamericana: el paternalismo benevolente o el paternalismo autoritario. Cuando el conflicto en Dayuma, el

Ministro de Gobierno dijo que cualquiera puede hacer sus planteamientos en forma civilizada y será bienvenido con los brazos abiertos; en cambio, cualquiera que se salga de aquello que el gobierno entiende como forma civilizada de hacer los planteamientos será puesto en su lugar; eso es exactamente igual al padre que premia al hijo obediente y castiga a los hijos díscolos. Esta imagen de padre benevolente y autoritario que sabe impartir justicia encaja bastante bien con el sistema presidencialista y con una acción política centrada en la figura del presidente; y, obviamente, con el componente autoritario de la conciencia social que, aunque viene de lejos, fue alimentado entusiastamente por la ideología neoliberal.

Puesto en la lid electoral, todo esto no puede más que reforzar internamente la figura de Correa, tanto dentro de la Alianza País cuanto en la relación entre Alianza País y la sociedad; el presidente es el que tiene el vínculo directo con la gente, con los ciudadanos, con los votantes: por eso la importancia de las intervenciones radiales de cada semana. Solo él puede aparecer como la encarnación de la unidad posible y necesaria porque él es el articulador de las fuerzas dispares, aquel en el que se expresan las expectativas más diversas y, por lo tanto, el que le da coherencia y fuerza al movimiento.

Y de aquí esa suerte de debilidad política de Alianza País, justamente porque rechaza la única otra vía de construcción que pudiera ser el vínculo más cercano con los movimientos sociales organizados. Seguimos con la vieja fórmula que habían descubierto los caudi-

llos populistas de los años 30 en América Latina. Pero no hay que caer en descalificaciones fáciles: hay actualmente un debate sobre el carácter del populismo. Dussel y Laclau, cada cual desde su punto de vista, han cuestionado el modo simplón y peyorativo con que se viene utilizando el término. La descalificación es meramente ideológica, no analítica.

Rafael Guerrero. Que bueno que hagas referencia a Laclau porque su texto *La razón populista* permite entender el tipo de relaciones políticas que se están constituyendo aquí. Diría que es un populismo de izquierda lo que se está constituyendo, no un populismo de derecha, que no va a estar organizado alrededor de un partido, sino del Estado que cumple la función de un partido.

Hernán Ibarra. Los cuatro temas centrales de la Constitución son los de la economía, ciudadanía, plurinacionalidad y regionalización. Porque no abordamos la regionalización y la plurinacionalidad que parecen dos temas donde van a estar definiéndose la estructuración del Estado ya en términos reales desde el punto de vista de la intervención de los indígenas.

Así mismo la estructura de descentralización que se estuvo armando en el país, todo eso está en un proceso de reestructuración y recentralización.

Rafael Guerrero. El tema de la regionalización; lo que vamos a tener es una regionalización administrativa y yo no se cuán importante realmente va a ser para mejorar el funcionamiento del Estado. Hay un problema, uno puede

entender la formación de las regiones como una forma de racionalizar el funcionamiento del aparato estatal y también como una forma de democratizar el aparato estatal, crear formas de participación ciudadana que aumenten la participación de las clases populares en la vida del Estado. Tengo la impresión de que la regionalización no va por este sentido, sino por crear formas administrativas supuestamente más eficientes. He estado trabajando durante los últimos meses el tema de las regiones en la Costa y no se qué importancia vaya a tener realmente eso, si no va acompañado de una reforma política que incluya algunas formas de gobierno regional, no sé si esto que se está planteando en el sentido de que se va a eliminar las gobernaciones y a transferir la función de Gobernador al Prefecto y a crear un Gobierno Regional compuesto de alcaldes, le de mucho más fuerza al gobierno provincial.

Pablo Ospina. Pero esto ya estaba en la constitución del 98 o ha cambiado, finalmente en la constitución del 98 estaba que formaban parte del gobierno provincial no del Municipio.

Rafael Guerrero. Aparentemente por ahí va la reforma; no se hasta dónde va a avanzar ni qué conflictos interprovinciales se pueden generar en la formación de estas regiones. Conseguir que el Guayas, Los Ríos y Bolívar formen una región es una cosa compleja, por las relaciones asimétricas existentes entre Los Ríos y Guayas. Las elites políticas de los Ríos no ven necesariamente bien un acuerdo regional con Guayas porque eso podría suponer por ejemplo la hege-

monía de los neoliberales socialcristianos o los grupos empresariales que estuvieron ligados al Partido Socialcristiano. La Provincia de Los Ríos ha estado dirigida mucho tiempo por el PRE y hay grupos dentro del PRE en la Provincia de Los Ríos que tienen fuertes conflictos con grupos socialcristianos de Guayaquil; no se hasta dónde la regionalización va a permitir constituir unidades que verdaderamente permitan manejar esas regiones, ese es un primer tema.

El otro tema es lo que se deja o lo que se pierde allí, que es el tema de la descentralización, no es la autonomía sino la descentralización, coincido con ustedes que hay un proceso de recentralización y la demanda de descentralización en la Provincia del Guayas - en particular en Guayaquil - es una demanda importante que se está abandonando; tengo temor de que eso con el tiempo regrese como un bumerang al sistema político.

Pablo Ospina. Insisto, los temas del debate constituyente están atravesados por la lucha política y no puede ser de otra manera. Una estrategia de la derecha ha sido insistir, entrar en temas como el aborto o el nombre de Dios porque esos son temas que pueden afectar la votación en el referéndum. Otro ejemplo de esta relación entre temas y lucha política: la posibilidad de incorporar o declarar el Estado plurinacional parecía inviable hace dos meses, pero la movilización de la CONAIE, y de ECUARUNARI sumada a una táctica inteligente en el trabajo con los asambleístas, ha vuelto a posicionar el tema y hasta el presidente en el discurso ante

la FENOCIN dijo que podía aceptar la plurinacionalidad siempre y cuando no implicara autogobiernos. Eso significa que hay una posibilidad de que la palabra se acepte y si eso se acepta será un avance inmenso para el movimiento indígena. El último y más obvio ejemplo: el tema de las autonomías territoriales y la descentralización es claramente algo sobre lo que la derecha política puede movilizar a la sociedad.

En este tema las propuestas del gobierno no logran empatar con los intereses locales. La idea de las regiones solo tiene sentido si al mismo tiempo se simplifican los gobiernos locales, sea mediante la eliminación de las gobernaciones o de los consejos provinciales. Eliminar las gobernaciones provoca conflictos con las elites provinciales que siempre han utilizado las gobernaciones para controlar la representación del gobierno central en la provincia. Esto, sin embargo, parece viable: eliminar las gobernaciones, crear un delegado regional del gobierno y transferir una parte de sus antiguas atribuciones a los gobiernos provinciales o municipales. Pero para hacer esto no se necesita un cambio en la Constitución, no hay gobernaciones en la Constitución: se crean o eliminan por decretos ejecutivos igual que las direcciones provinciales de los ministerios. La otra alternativa es que el gobierno regional se convierta en un gobierno autónomo elegido por votación popular. Se crearía entonces el famoso "tercer nivel", pero si no se eliminan las prefecturas, entonces sería un nuevo nivel que se superpone a las provincias y eso implica darles nuevas competencias. Aumentaría la confusión institucional en lugar de servir para sim-

plificar. Pero entonces, si hay que eliminar los consejos provinciales; ¿Qué consejo provincial está dispuesto a ser eliminado? Azuay está de acuerdo con la regionalización pero no es nada fácil convencer a Cañar que acepte subordinarse a Cuenca; o lograr que Santo Domingo, que ha peleado por la provincialización por años, vuelva a sujetarse a Pichincha. Desde el punto de vista de la correlación de fuerzas es imposible eliminar estos gobiernos locales que se han fortalecido en los últimos años. El gobierno tiene la intención de racionalizar el caos institucional en las localidades en sus relaciones con el gobierno central. Pero para hacerlo dispone de una propuesta que no es coherente y que no está adaptada a las realidades sociales existentes. En este tema está desarmado ante la iniciativa de la derecha. Es urgente tener propuestas más viables.

Mario Unda. La idea de regionalización que dominaba en los años 60 y 70 fue ver a la región como el espacio más natural de planificación, sobre todo económica. Pero se diría que una regionalización distributiva responde a una necesidad de las zonas más abandonadas del país. Hay una racionalidad en la propuesta de regionalización, el problema es que no puede ser un simple trazado de líneas en el mapa que responde a una lógica que es más técnico-administrativa que social y cultural.

Hernán Ibarra. Creo que en el caso ecuatoriano tenemos un fuerte localismo, donde cada ciudad, cada pueblo tiene una definición propia. La provincia es una unidad muy artificial en

muchas regiones. Como articular la provincia de Chimborazo, Tungurahua, Pastaza y Cotopaxi, cual es el eje. Hay un eje mercantil en la ciudad de Ambato pero eso no necesariamente crea una identidad en toda la región. La identidad está en cada ciudad, de cada pueblo y cada uno de ellos con sus propias elites. A las elites de Chimborazo no se les puede decir que se subordinen a las elites de Tungurahua.

Para que se desarrolle una identidad social que sustente el proyecto de región deben haber discursos identitarios. A más del caso guayaquileño no encuentro más discursos identitarios de tipo regional.

Rafael Guerrero. El discurso guayaquileño no un discurso regional, es el discurso de la ciudad de Guayaquil, de los guayaquileños como espacio urbano; ni siquiera de toda la provincia del Guayas, peor todavía de Los Ríos o Bolívar porque también esta provincia está incluida en la región que están proponiendo.

Pablo Ospina. Creo que el gobierno ha tratado de manejarse con prudencia en este tema porque está midiendo las fuerzas. Mi impresión es que sobre este tema la Asamblea Constituyente no podrá hacer grandes innovaciones. Si insisten con el asunto de las regiones autónomas implicará una nueva superposición que aumentará la irracionalidad administrativa porque no podrán eliminar ninguno de los otros niveles de gobierno. Lo único que podrían tal vez hacer es eliminar las Juntas Parroquiales porque están menos consolidadas pero incluso eso no va a ser tan fácil.

Rafael Guerrero. Hay una política orientada a abandonar el trabajo de fortalecimiento de los municipios. En la costa los Municipios son instituciones super débiles, totalmente caciquiles, totalmente clientelares. La mayor cantidad de recursos vienen del Estado central y el trabajo que se hizo en los últimos 15 años con el fortalecimiento de los municipios en el país fue un trabajo importante. En Guayaquil eso puede tener una consecuencia grave porque el discurso de la derecha en Guayaquil monopoliza la demanda de descentralización, Alianza País en Guayaquil puede convertirse en la representación del centralismo y en la misma forma en la cual se partió siempre la política en Guayaquil y por la cual el Partido Socialcristiano siempre ganó. El Partido Socialcristiano siempre ganaba las elecciones acusando a la izquierda de centralista, así ganó las elecciones durante años. Ahora se puede reproducir la misma forma de polarización del campo ideológico en Guayaquil, lo cual perjudicaría a la izquierda.

En la reunión con la FENOCIN, Correa argumentó que las autonomías indígenas están aliadas a las autonomías de Nebot, confundiendo todos los discursos sobre las autonomías. Eso es un grave error.

Hernán Ibarra. La plurinacionalidad tiene ya unos 20 años donde recurrentemente siempre ha estado el tema de la territorialidad indígena y sus condiciones de articulación con el Estado-Nación. En su planteamiento la CONAIE está proponiendo una plurinacionalidad manteniendo una horizontalidad hacia el Estado-Nación. La pluri-

nacionalidad en la perspectiva de formar un Estado plurinacional en el Ecuador, significaría reconocer territorios étnicos pero también gobiernos étnicos, y aparte de eso tendrían que poseer un nivel de representación en todas las instancias del Estado y ese es el planteamiento más fuerte de la CONAIE que es el de tener representación en todo lado. Esto plantea como una minoría puede tener una capacidad de estar presente en todo el tejido político del Estado-Nación.

Mario Unda. En la discusión actual se evidencia que la plurinacionalidad atraviesa una problemática cultural. Por ejemplo, el discurso del coronel Hernández acaba por decirnos que cualquier cosa que se proponga es formar un Estado dentro del Estado. El Estado es único e indivisible y finalmente el Estado es mestizo y todos somos mestizos. Es algo que está muy presente en la mentalidad de los mestizos y de amplios sectores de clases medias. Pero, además, la plurinacionalidad toca aquello que Aníbal Quijano llama la colonialidad del poder; es que la estructura de poder (que se refleja en la arquitectura del Estado) es expresión de una matriz de poder heredada de la colonia, y que pasó con éxito la prueba de la independencia, de la república y de todas las modernizaciones que hemos tenido hasta la fecha. Si se piensa en la posibilidad de ir generando procesos que desmonten esa estructura de la colonialidad del poder, aunque no tenga la mejor forma en el momento actual, ya sería un muy buen logro de la Asamblea Constituyente.

Pablo Ospina. Uno podría tal vez decir que el año que pasó Rafael Correa en Zumbahua no le alcanzó para entender que no solo hay que superar la larga noche neoliberal sino la larguísima noche neocolonial. Sin embargo, el hecho de que él haya aceptado la posibilidad de declaratoria del Estado plurinacional, incluso sin aceptar todas sus implicaciones institucionales y sociales, ya es un avance significativo. Creo también que la CONAIE ha avanzado significativamente en la precisión de algunas implicaciones institucionales del concepto y me parece que esas implicaciones están sujetas a negociación. Los puntos más conflictivos son tres. Uno es precisar el alcance del autogobierno territorial y ahí el punto crucial es el tema de si ese autogobierno tiene autoridad o no y si tiene un poder de veto o no en el manejo de los recursos naturales del subsuelo. Me parece que hay una posibilidad de avance en este campo con la fórmula del “Consentimiento Informado Previo”, acordada en la Declaración de Naciones Unidas sobre los derechos de pueblos indígenas de septiembre de 2007. El Consentimiento es diferente a la “Consulta Previa” aceptada en la actual Constitución. La nueva fórmula le daría mayor poder de negociación a las comunidades locales y a los pueblos indígenas en particular.

La segunda implicación conflictiva es la búsqueda de representación en todas las instancias del Estado. Esto podría interpretarse en el sentido de que se quiere que todas las instituciones guarden una cuota similar de funcionarios indígenas a la cuota que actual-

mente tienen las mujeres en las elecciones. Ese podría aparecer como un planteamiento difícil de aceptar y más cercano al multiculturalismo que a la interculturalidad. Sin embargo me parece que algo razonable es discutir la posibilidad de una representación específica en el Congreso Nacional. No es indispensable que sea una representación con el tamaño que ellos reclaman que la población indígena tiene en el país (el 40%). Pero puede ser una representación propia, elegida según reglas de uso particulares. Algo similar podría ocurrir en la Corte Suprema de Justicia donde incluso la actual Corte planteó la idea de crear una sala especializada sobre pueblos indígenas con lo que se viabilizaría una representación propia en el Poder Judicial. Finalmente, en el poder ejecutivo pueden existir instituciones indígenas con autonomía tal como existen gracias a la ley de instituciones indígenas aprobada en septiembre de 2007, que es un tipo de autonomía similar a las que pueden tener las Universidades. Las Universidades son instituciones que reciben fondos públicos, que tienen formas propias de elegir sus autoridades y además tienen autonomía para definir sus propias políticas. Ese tipo de autonomía institucional es viable. Tanto las universidades como los pueblos indígenas deberían someterse, sin embargo, a una planificación nacional. Para las Universidades se está pensando crear unos fondos concursables, adicionales a un piso mínimo de fondos que garantice su funcionamiento normal, que permitan ajustar las acciones de investigación y extensión a las prioridades fijadas por la planifica-

ción nacional. Herramientas similares podrían pensarse para ajustar la planificación de las instituciones autónomas de los pueblos indígenas a la planificación nacional.

Por último, queda la discusión planteada por la FENOCIN, que insiste en la interculturalidad como un planteamiento alternativo a la plurinacionalidad. El debate es básicamente que según la CONAIE tal como ellos entienden la plurinacionalidad, ésta incluye la interculturalidad. Aceptan plenamente que la educación intercultural bilingüe no debe ser una educación para indígenas sino para todo el país, para enriquecernos mutuamente entre la sociedad mestiza y la sociedad indígena. Pero, en la práctica, sabemos que es una educación para indígenas, que no ha podido permear todo el sistema educativo convencional. Para la FENOCIN y para quienes plantean la interculturalidad como alternativa a la plurinacionalidad, el modelo autonómico o de autogobierno indígenas, la idea de mantener su justicia propia, de tener su propio sistema de salud, de educación o de gobierno territorial, obstaculiza la interculturalidad y aísla a los indígenas del resto de la sociedad. Mi opinión personal es diferente. Yo pienso, como la CONAIE que la autonomía de los pueblos indígenas es necesaria para promover la interculturalidad por dos razones.

Primero, porque si hay alguien intercultural en este país son los indígenas. Ciertamente no lo somos los mestizos. Para empezar ni sabemos el idioma. Entonces, si alguien puede pensar políticas interculturales son los indígenas. Por supuesto, necesitan más tiempo, más apoyo, pero es evidente que son

mucho más interculturales que nosotros. Hay que darles un mínimo de confianza y podrán hacerlo mejor que nosotros. La autonomía institucional es necesaria para irradiar la interculturalidad al resto del sistema porque sin ella, sin la protección que ella ofrece, las relaciones de poder entre mestizos e indígenas terminan subordinando una cultura a la otra y la subordinación es la antítesis de una verdadera interculturalidad. La segunda razón es que las culturas, las sociedades, las formas de vida y las formas de autoridad de los pueblos indígenas están amenazadas. Los pueblos indígenas están sometidos a una presión cultural muy fuerte para dejar de ser indígenas y eso ocurre hoy todavía 15 ó 20 años después de la emergencia pública del movimiento. Si no se establecen sistemas de autogobierno y autonomía que preserven, protejan y cuiden esos valores civilizatorios propios, serán arrollados por el poder homogenizador de la sociedad nacional. La autonomía es, entonces, absolutamente necesaria como condición para promover la interculturalidad.

Rafael Guerrero. La cuestión del manejo del petróleo y de los recursos naturales, creo que es la razón por la cual el gobierno no está dispuesto a negociar con los indígenas la cuestión de las nacionalidades, creo debemos tratar de precisar que va a significar la autonomía o los gobiernos indígenas, cuales son los derechos específicos que los indígenas van a tener en la Constitución de esa forma de gobierno, creo que es más fácil el tema cultural pero en el tema de recursos naturales la cosa es complicada.

Pablo Ospina. Hay muchas posiciones al respecto entre los pueblos indígenas. Predomina la posición de reconocer la propiedad estatal sobre los recursos minerales. Lo que pasa es que lo que ha ocurrido hasta ahora es que el Estado, como dueño de los recursos naturales, simplemente ha dado menos

migajas a la Amazonia. La política ha sido extraer todo y no dejar nada más que destrucción local. El hecho de tener mayor autoridad y mayor poder desde las comunidades locales sobre esos recursos, le dará mejores posibilidades de negociación.

Serie: Estudios y Análisis

Dinámicas Rurales en el Subtropical

Luciano Martínez Valle



En este nuevo trabajo de L. Martínez, presenta la complejidad de las estrategias de producción de estos sectores que en la mayor parte provienen de colonizaciones internas, sujetas a un dinámico mercado de tierra.

Partiendo de un estudio de caso en la Maná-Cotopaxi, se abordan cuestiones como: la agricultura familiar (en crisis?), las estrategias productivas y de sobrevivencia en sectores de subtropical, la conformación de urbes, dormitorios tugarizados.

La viabilidad de los clusters productivos, los medianos y pequeños productores y las empresas de agroexportación bananera son otros de los problemas tratados.